

DIRECTORA:
SARACASAL Vda. DE QUIROS
 Apartado 1239

OFICINA mi casa de
 habitación N° 2730
 Teléfono 3707

BARRIO: LA California
 Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
 Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Suscripción Mensual
 — de —
 cuatro números

₡ 1.00

AÑO XIX

San José, C. R., Domingo 26 de Diciembre 1948

No. 785



(USIS)—El edificio que alberga la Escuela y Biblioteca del Instituto Pratt (en los Estados Unidos de América) y cuya colección comprende cerca de 147.000 volúmenes, está situado en su propio parque. En el centro de la foto está el "porch" de los niños, una réplica al famoso "porch" de los niños de la Catedral de Canterbury en Inglaterra.

Fina atención de la Embajada de los Estados Unidos de América.

Se hace necesaria la cooperación de todos los católicos

La Religión Católica es la que profesamos la mayoría de los costarricenses y creemos en todo lo que nos ordena Nuestra Madre La Iglesia. Pero hay varias clases de católicos, unos cuya fé es como un barniz que se despega con la menor fricción, otros les sirve para cierta representación social y los verdaderos católicos son los que darían hasta la vida por defender los derechos de la Iglesia. Algunos son católicos porque fueron bautizados, contrajeron matrimonio católico, asisten a Misa los domingos y días de guardar y allí esta toda su religiosidad.

Eso de rezar el Santo Rosario en familia se queda para la esposa; no comprenden que la unión de la familia está basada en el buen ejemplo de los padres enseñando a rezar a sus hijos y pidiendo las bendiciones de Dios, las que caerán como lluvia de gracias sobre ellos. La oración es el lazo sagrado que une a padres y a hijos y la semilla sembrada en el regazo de una madre y bajo el cariño del jefe del hogar dará sus frutos en el camino de la vida de los hijos. Muchos católicos no cooperan en ninguna Obra de la Iglesia, ni mediante oraciones, ni limosnas ni prestando su ayuda personal.

No se preocupan en instruirse en las verdades de la fé, pasan su tiempo en lecturas insulsas que no dejan ningún bien espiritual, y no comprenden que el alimento espiritual es tan necesario a el alma como el alimento material al cuerpo. Si no se alimenta el cuerpo viene la consunción y por fin la muerte porque no hay vida... Así el alma, si no se alimenta con lecturas instructivas, meditaciones sobre las verdades eternas, y sobre todo con la recepción de la Divina Eucaristía que es el único alimento Verdadero y jamás piensan en lo que dijo Jesús: "El que no come y bebe mi sangre no está en mí ni yo en él". Ya ha-

brá tiempo a la hora de la muerte para arrepentirse y cumplir con ese mandato. Y cuántos mueren repentinamente? cuando más felices estaban... Para los indiferentes es igual que existan leyes que afectan a nuestras creencias religiosas. Se trata de una campaña en favor del matrimonio religioso, o de derogar la Ley del divorcio que está produciendo tan funestos resultados, o de apoyar la Prensa Católica que los sumos Pontífices recomiendan como la obra de bien social la más importante en estos momentos en que los enemigos de la Iglesia han extendido sus maquiavélicos planes para destruir la idea de Dios en las almas, ellos los católicos de nombre no les importa un comino todos esos ideales de la Iglesia.

Y si necesita su cooperación monetaria para ayudar a las obras que la Iglesia emprende y que ellos mismos aprovechan, no son capaces de dar un cinco para cooperar.

Dichosamente que en San José y también en todo el país existen verdaderos APOSTOLES de la Iglesia que son verdaderos hijos de Nuestro Señor, que le ayudan a llevar su Cruz con amor, sacrificio y abnegación y es por ellos que vemos levantarse casi milagrosamente templos como el de la Santísima Trinidad, la Iglesia de la Medalla Milagrosa del Barrio de Cuba, la gran Obra de la Juventud Católica con su Capilla Votiva por la Paz, La Escuela de Artes y Oficios de San Bosco, El Gran Seminario Católico, Las Obras Salesianas de María Auxiliadora. La Casa de las Oblatas al Divino Amor contiguo al futuro Templo Nacional Votivo del Corazón de Jesús, y próximo a comenzar las Obras de los Hermanos Cristianos que son una esperanza para la juventud descarriada. En San José, dichosamente hay una gran actividad espiritual, Conferencias para obreros, y Ejercicios Espirituales para obreros. Confe-

rencias para Señoras y Ejercicios Espirituales para Señoras y Señoritas. Conferencias Marianas. Grandes oradores Sagrados que con su elevada preparación espiritual ilustran a los creyentes en materias de fé religiosa y los preparan para llevar una vida espiritual en medio de tanto dolor como hemos soportado durante varios años.

Después de la Tempestad vendrá la cal-

ma... y esperamos que un resurgimiento espiritual llevará a las almas que no se preocupan de los problemas espirituales a reflexionar que esta vida no es la verdadera vida, que hay que prepararse para la Vida Eterna... y que sólo acercándose a Dios es como podrán soportar las pruebas de la vida que tarde o temprano les llegarán.

Pastor Bonus

Bajo tu suave mirada
vamos tus pasos siguiendo
como en la clara alborada;
y van las penas muriendo
y la dicha floreciendo
bajo tu suave mirada.

Eres Pastor y Cordero
de tu pequeño rebaño,
y pasto y luz y sendero,
Nos libras de todo daño

dándote Bien sin engaño
como Pastor y Cordero.

Qué suavidad de tu abrazo!
Qué regalada ternura
el calor de tu regazo!
Cómo trueca la amargura
en una íntima dulzura
la suavidad de tu abrazo.

Pbro. Luis E. Henríquez.



Mirando
un Porvenir Risueño...

EL SEGURO DE VIDA es el aliado de la mujer en todas las edades.

Pídale a su padre, a su esposo o a su hijo asegurar el bienestar del hogar siempre...!

Solicite detalles a

Instituto Nacional de Seguros

Tel. 5800

Nuestras comunicaciones con los muertos

Por Henry Bolo. Presbítero.

Hemos llorado tanto a nuestros muertos; repasamos en nuestra memoria tan amargamente, y con tanta dulzura al mismo tiempo, los días que hemos pasado con ellos, que sería precioso para nosotros seguir hablándoles, oírlos aún y saber en fin, que entre ellos y nosotros no media más que un velo, y que ese velo es ligero.

Sí, mientras nuestra propia muerte desgarrara ese velo, pudiéramos levantarle; si al menos brillase detrás de él una luz misteriosa que le hiciera transparente y nos permitiera ver pasar la sombra de los muertos amados, ¿no sería para nosotros una profunda alegría?

Lo que tiene más horroroso el luto, es en efecto, su carácter de irrevocable. Una vez arrojada sobre el atáud la última palabra de tierra, "¡se acabó para siempre!" De aquel por cuya posesión real hubiéramos dado la mitad de nuestra vida, no quedan más que vestigios o simulacros. Los "recuerdos" amarillentos, el rizo de cabello piadosamente conservado, el monumento funerario mismo ¿qué son? Testimonio siempre presente de que él no está ya aquí, de que le hemos perdido, de que se acabó. Se sabe que hay que esperar la propia muerte para volverle a ver, lo que quiere decir que la naturaleza se encuentra encerrada en una cruel alternativa,

puesto que la tristeza del luto no puede tener fin más que por el agudo dolor de dejar la vida. La naturaleza busca, pues un término medio que permitiese volver a ver a los queridos desaparecidos antes de morir uno mismo. Aunque fuera preciso no verlos más que envueltos en espesa nube: aunque nos resignásemos a oírlos solamente, sin verlos; aunque nos contentásemos con saber que estaban en alguna parte donde pudieran escucharnos, no viéndoles ni oyéndoles nosotros, sacrificaríamos gustosos para ellos todos los bienes de la tierra. Hay madres o esposas cuyo dolor es tan atroz y cuyo luto es tan profundo que basta para llenar su pensamiento huracán y su vida tan desorientada el vano recuerdo o la representación vacía de aquellos a quienes lloran. Las hay reducidas por la violencia de la pena a perder el conocimiento del mundo real, a ensimismarse en una hipnosis fúnebre y a pasar ya por el mundo como unos fantasmas persiguiendo a unas sombras....

¿Cómo, entonces, no pedir a la Iglesia, es decir, a la fe que afirma la inmortalidad del alma, la vitalidad de los que han muerto para la materia, la comunión de los santos y las relaciones con la otra vida, si existe algún medio para comunicarse con los desaparecidos?

Y en la hipótesis de que esos medios existan, ¿cómo no ir más allá y preguntar a esa Iglesia que ha recibido "las llaves del reino de los cielos" la luz que disipa las sombras y la sabiduría que separa los rayos sinceros de la verdad de los falsos fulgores de la ilusión y de la mentira, cuales son esos medios, cuáles las leyes misteriosas del más misterioso de los mundos, qué hacer para no perderse en la región de las tinieblas, dónde encontrar el hilo de ese laberinto y cómo reconocer la palabra o la presencia

CONSULTORIO OPTICO "RIVERA"

Exámenes científicos de la vista
LENTES Y ANTEOJOS
DE TODOS LOS PRECIOS
Frente al Gran Hotel Costa Rica

de aquellos cuya cara no se ve y cuya voz no se oye?

Otros que son menos sensibles al dolor, se ven aguijonados por una curiosidad a veces aguda. Porque, en fin todo el objeto de la fe está más allá de la vida. Allí yace la universal solución de todos los misterios. El gran hombre que muere diciendo: "Voy a poner en claro el gran problema" expresa la preocupación dominante de la humanidad en cuanto vacila entre la verdad y sus pasiones. Y es esa preocupación es aún más fuerte que la angustia misma de morir ¿cuál será la inquietud que produzca en el corazón de las personas que tienen tiempo para pensar en ella, a pesar de su aparente indiferencia?

Más allá de las barreras de la muerte se encuentra "la substancia de las cosas esperadas" según las palabras de San Pablo, y a esas "cosas esperadas" deben sacrificarse los bienes más dulces de la vida pre-

sente. El creyente se ve a veces atormentado por las preguntas que el Malo dirige a su ánimo fatigado. El impío disfrutaría en paz de los goces más culpables si pudiera estar seguro de que las tumbas guardan siempre fielmente todo lo que queda de nosotros, en un sueño que no será jamás interrumpido.

Y el uno y el otro se inclinan ávidamente hacia el abismo, este para asegurarse de que está lúgubre y vacío y aquel para hacer constar que está palpitante de vida resucitada. Si los muertos muertos están, ¡qué triunfo para el pecador que abusa de todo sin esperanza y sin escrúpulo! Si los muertos muertos están, ¡qué doloroso error para los que se extenuan en las luchas de la virtud! Que la resurrección sea una palabra vana y una ambiciosa mentira, "que nuestras esperanzas en el Cristo, dice San Pablo en una frase admirable, no salgan de los límites de esta vida, y somos los más miserables de los hombres". (Continuará).

La Luna

Esta noche la luna, redonda y brillante, está de una manera casi matemática encima del pozo, de modo que se refleja precisamente en el centro de la oblea negra del agua. Aprovechando su claridad, el jardinero prefiere regar las plantas a esta hora. Y ese espectáculo no lo perdemos nunca nosotros, porque el jardín y el huerto son hermosísimos en estas claras noches de enero, y la frescura del agua da a las flores una belleza limpia y alegre que nos llena de paz el alma. Mi hijo fué el primero en descubrir la luna en el pozo. Y sobre el brocal cubierto de musgo y cunlantridos nos inclinamos los dos, con ganas de estirar la mano hasta el oro fugaz de esa imposible moneda de luz. Pero al ruido áspero de los zuecos del jardinero nos retiramos un poco.

—Juan va a regar...

El viejo desata la cuerda, alza pausadamente el balde y lo arroja luego, al agua. Inconscientemente, en un impulso simultáneo, nos inclinamos de nuevo sobre el brocal. El balde sube ya, rebosando, brillante, fresquísimo, con una multitud de ondulaciones doradas entre el agua oscura, estriada de blanco. En el pozo, la luna ha desaparecido y sólo queda de ella una multitud de hilos de luz. El jardinero ha deshilachado la luna. Y tranquilo, como un dios inconsciente, se va por el caminito musgoso con su balde lleno de luna y de agua, mientras en el fondo del pozo, de una negrura temblorosa, vuelve a cuajar lentamente la moneda blanca.

Juan de Ibarbourou.

Ya nos llegaron las Medallas Milagrosas - Sara Casal V. de Quirós

Dios, Patria y Hogar

Por AIDA PELAEZ DE VILLA-URRUTIA
Expresamente para "REVISTA
COSTARRICENSE".

DIOS, con sus divinos preceptos, hace más soportaba las amargas de esta vida, no sólo para las personas que viven dedicadas completamente a las prácticas religiosas, también para aquellas que siguiendo sus máximas, sin llegar a la sublimidad de nuestro apóstol que lo mismo cultivó la rosa blanca para el amigo que para el enemigo, por lo menos si no quitan las espinas se abstienen de colocarlas.

PATRIA, porque en ella se comprueba la diferencia del hombre sobre los irracionales. Quien no se preocupa por el engrandecimiento de su patria, y deje de contribuir a ello aún más allá de sus propias fuerzas, sin reparar en sacrificio alguno para conseguirlo, no pasa de ser un pobre diablo que no alcanza a elevarse más que a la altura que le permitan sus tacones.

HOGAR, porque es el sostenimiento de la dignidad de las naciones, puesto que es donde se moldean las almas, donde se forja el carácter del individuo. En el país donde se resquebrajen los hogares y no se preocupen de ponerle coto a tiempo, puede vaticinarse el derrumbe total, sin temor a equivocarse.

La responsabilidad nuestra es muy grande porque a la inversa de la opinión de Shakespeare, el hombre es, lo que la mujer quiere que el hombre sea. Quien recuerde algunas de mis constantes prédicas, respecto a la responsabilidad de nosotras en la vida de los pueblos, considerando que en el hogar tienen sus más sólidos cimientos las naciones para conquistar y asegurar sus grandezas, puede comprender que si esas fueron mis actividades sufragistas, después de estar haciendo uso del reconocimiento de nuestros derechos, tengo que estimar mayor la responsabilidad femenina al haberse extendido el campo de acción, haciendo mias las palabras de mi distinguido amigo Aurelio Portuondo, "...se debe renunciar a cierta holgura y desorbitado lujo que ha venido acentuándose en las costumbres de todas las clases sociales, desde las más encumbradas hasta las más modestas" las que deben encontrar eco en el corazón de toda mujer porque con la aplicación de esta receta, podrá conseguirse el mejoramiento de la vida, librándose de muchas preocupaciones.

EN LA FARMACIA FISCHEL

TELEFONNO 4877

EXISTENCIA PERMANENTE DE PENICILINA,
SUEROS Y VACUNAS

Esmerado Despacho de Recetas. Servicio inmediato a domicilio. En la Farmacia Fischel siempre encuentra lo que busca

CONSIGANOS SUSCRITORES

NOVELA

aún tienes al imprescindible José a tu servicio. ¿Sí? Pues dile entonces que prepare unas tapas y unos chatitos de manzanilla. Estoy harto de tanto Martini y tanto Campari. Quisiera un aperitivo al estilo de mi tierra.

—Verás, tío...

—Si quieres nos vamos a un bar nuevo que han puesto en la Gran Vía; sirven unos langostinos a la plancha...

—No, José Luis, no desviemos la cuestión —dice el conde, esta vez más seriamente:— ya te he dicho que quiero hablar y se está mejor en la intimidad del hogar que entre el bullicio de un restaurante de moda. Prefiero tu pisito y las tapas de José.

—Bien, tío; tú mandas.

Sale José Luis algo preocupado. No le gustó la seriedad que puso su tío en aquellas últimas palabras. Su tono era de ordinario tan alegre, tan jovial. Le habrían contado sus absurdas locuras de las últimas semanas. A decir verdad le están pesando mucho a él también todas aquellas tonterías.

Entre tanto, el conde de Quintanar se ha encerrado silencioso en su habitación, pensativo, ajeno a todo lo que le rodea. Pesadamente, como si estuviese agobiado por un enorme peso interior, se ha dejado caer en un amplio butacón, junto al amplio balcón que da a la calle.

¿Qué le dirá mañana a José Luis? ¿Cómo explicarle a este hijo tan querido que ha vuelto exclusivamente por su causa? Alarmado por las noticias que le dieron en Lisboa, temeroso de que se metiera en algún lío, dispuesto a sacarle de cualquier mal trance, a librarle de todos los peligros que adivina, aunque haya adoptado un tono irónico y superficial con su peculiar desenvoltura.

Sufre intensamente el "señorito Juan". ¡Cuánto desearía ahora poder decirle a su hijo su verdadera identidad, hablarle como un padre, con la autoridad augusta de sus derechos, sin tener que adoptar aquella sim-

pática actitud de camaradería, de natural comprensión en un viejo tío ricacho y solterón con un sobrino joven y alegre! ¿Por qué no le confesó la verdad ya desde pequeño, en vez de dejarle en la creencia de que aquella hermana imaginaria le había dejado huérfano muy pequeñito, confiándole a su tutela y a sus cuidados? ¡Qué caro ha de pagarse a veces el silencio de una culpa, aunque como la suya hubiese sido producto de una inconsciencia de su juventud!

Pensando todo esto, ha levantado los ojos al Cielo.

—Haz que José Luis sepa encontrar otra vez el camino recto, Dios mío, que sea todo lo caballero, todo lo recto, lo bueno y lo justo como yo deseo a mi hijo, y como han sido siempre los condes de Quintanar. No me castigues mis pasados errores, en este hijo tan querido... Es mi hijo, lo único que tengo y lo que más quiero en el mundo.

Y ha inclinado su altiva cabeza, pidiendo inspiración y consejo, para tratar a José Luis, para no herir sus sentimientos, pero para conseguir de él una retractación; que abandone este camino que a nada ha de conducirle, que se aleje de Maribel...

Esto es lo que el conde comprende menos. ¿Cómo su hijo, tan idealista, había cambiado hasta el punto de enamorarse de aquella muchacha tan loca y tan frívola, de aquella Maribel Gamazo, cuya imagen se aparece entre sombras y se sonríe de sus apuros? ¿Qué habrá visto José Luis en una mujer así para cambiar por ella el rumbo entero de su vida?

CAPITULO VIII

LO QUE HABLARON JOSE LUIS
Y SU TIO

Largo y tendido, según había anunciado el conde de Quintanar a su sobrino la tarde de su llegada, hablaron al día siguiente José Luis y su tío.

Después del aperitivo, dorado vino de Jerez, servido en legítimas cañas andaluzas que José Luis conservaba de su viaje a Sevilla, y unas exquisitas tapas de jamón serrano tan de su gusto, José Luis y su invitado de honor se sentaron en sendos cómodos butacones, en espera de que José les avisase para su comida. Después del almuerzo, succulento y escogidísimo, digno de los elogios sinceros que el conde tributó para orgullo y encanto de José, único responsable, han vuelto los dos a sus butacones de antes, tomando a sorbos el café aromático y saboreando el aroma de un magnífico habano.

Es realmente confortable el sentirse aquí al abrigo de toda preocupación, contemplando el humo, tranquilo el ánimo y sosegado el corazón. ¿Por qué turbar este silencio con obligadas amonestaciones, con preguntas indiscretas? El conde por reparo, y su sobrino por un poco de temor, ninguno se atreve a romper el encanto y a empujar a hablar. Al fin, es el tío quien se ve obligado a comenzar la conversación. El no ha venido aquí para sentarse cómodamente en un sillón y saborear un buen café y un buen cigarro, sino para tratar de averiguar el embrollo en que José Luis se ha metido, para remediar en lo posible la situación. Por eso, exclama más que en voz alta, en un susurro, como si hablara consigo mismo:

—La verdad es que se está muy bien aquí, muchacho. Tan bien, que llega uno a olvidarse de sí mismo y de todos los absurdos problemas que en esta vida nos creamos. Para un empedernido solterón como yo, nada hay tan tentador como la agradable visión, por fugaz que sea, de un hogar y una familia. El tuyo es el único que conozco, y aunque falte en él aquel toque delicado y sutil que saben imprimir unas manos femeninas, hay que reconocer que José sabe cuidarte y está en todo. La comida fué espléndida, el café estupendo y la mesa muy bien atendida. No puedo hallar un pero, por muy exigente que haya inten-

tado ser. No han faltado ni flores en esos vasos.

—Oh, en eso de las flores tiene José una coquetería especial.

—Débilas casarte, José Luis, a pesar de todo eso, a pesar de José... Sentiría mucho que sigües mi ejemplo — murmura el tío, como el que no quiere la cosa.

—Tú sí que tendrías que haberte casado, tío — responde el muchacho despistando.—No comprendo cómo has escapado al yugo, tú, un hombre tan apuesto, tan guapo, tan jovial y simpático. Estoy seguro de que no te habrán faltado buenas porciones.

—No sigas, que me ruborizo. Quizá fué porque nunca llegó mi hora. Dicen en mi tierra que "matrimonio y mortaja del cielo baja". Mi matrimonio no estaría seguramente escrito en el Cielo, y aquí me tienes tan solterito como tú. Y si he de serte franco, te diré que echo de menos más al hogar que a la esposa. Las mujeres dan a veces muy malos ratos. Yo las encuentro de tal modo complicadas... La que parece más inocente no hace nada sin cálculo y sin fingimiento, y ¡ay de tí si las ofendes!... ¡Qué pocas tienen la caridad de ser humanas y de perdonar! Unas lo fingen, pero cuando menos lo esperes, ten la seguridad de que sacan las uñas. En cambio, el hogar...

—Si no tienes un hogar es porque no te ha interesado suficientemente crearte uno. Con tantas casas y tantas fincas como tienes en toda España, poco trabajo te costaría arreglarte un rincón a tu gusto.

—Naturalmente, y tendrías que recurrir a la obligada ama de llaves que me robe, y a unos criados desaprensivos que sólo piensen en fumarse los cigarrillos del señor. No, José Luis, mi caso ya no tiene remedio, eso tendría que haberlo hecho hace ya muchos años. Ahora ya he perdido facultades, el contacto con las personas que hubiesen atendido bien mi hogar y me hubiesen administrado con honradez. No, querido, prefiero el hotel.

—¿Para siempre?

—Para siempre... Además olvidas que me falta lo más esencial. La Mujer; en un hogar es imprescindible la presencia de la Mujer, la que nos quiera, la que nos cuide, la que nos ayude y consuele, siendo al mismo tiempo dueña y señora de todo, hasta de nuestro corazón. ¿Estás seguro de haber hallado tú, todo eso que yo exijo? Contesta.

Mucho le extraña a José Luis la melancolía que adivina en el tono de su tío. ¡Qué raro que él piense así, tan acerbo enemigo de las mujeres!

—Pero tío, afortunadamente sólo te oigo yo. Estás hablando como un colegial. ¿Qué dirían si te escuchasen los que te creen escéptico, egoísta?

—Poco me importa en este instante la opinión ajena. Además estamos solos los dos. Tú, que eres para mí como un hijo muy querido, y yo, que me olvido de mi personalidad, que la desdoble, sentado en este sillón tan cómodo después de una buena comida y con un cigarro en la boca.

José Luis ríe esta vez con una sonora carcajada.

—Desde luego, el estómago lleno y la casa confortable, hacen al hombre más partidario del hogar y la familia. Tú te has contagiado del ambiente, confíesalo.

—No sabes tú como—y repite otra vez como si no lo hubiera dicho hace un momento.—Y por eso opino que debías carsarte, José Luis.

—Sí, ya había pensado en ello.—Esta vez no tiene más remedio José Luis que recoger la idea y responder:—Este verano pasado estuve a punto de darte una sorpresa, pero las cosas no salieron como yo esperaba.

—Por tercera vez repito que debías carsarte, pero mira, si he de serte franco, no me gusta la novia que tienes. No es esa mujer para un hombre de tu carácter, de tus convicciones, de tus ideales, por mucho que en estos últimos tiempos hayas cambiado...

—Si he de serte franco, yo a mi vez,

y puesto en la eventualidad de que Mari-bel fuese mi novia que no lo es, a mí tampoco me resulta como esposa.

—Entonces, ¿a qué viene ese ir y venir siempre juntos, ese continuo comprometerla y comprometerte tú también, y tanto dar que hablar a la gente con vuestro noviazgo?

—Tendría que empezar por el principio, tío, y contarte todo lo ocurrido en estos últimos meses, desde que inicié mi convalecencia... hacerte una pregunta que me está quemando los labios, aunque lo haya disimulado, desde que empezamos a hablar.

—Pregunta, hijo—dice el conde con voz serena;—al fin y al cabo nadie como tú tiene derecho a preguntarme cuanto deseas...

—¿Has conocido tú a una tal Margarita Miranda?

Palidece el tío y le basta a José Luis contemplar la expresión alterada de su rostro para comprender que no solamente la ha conocido, sino que la recuerda perfectamente con un sentimiento vivo y latente, que él al primer momento no sabe adivinar si es de afecto o de rencor.

—¿Qué sabes tú de Margarita? ¿Quién te ha dicho su nombre? ¿Dónde has conocido a esa familia? Habla, José Luis; como ves, soy yo ahora el que te hace preguntas.

—Verás, tío, este verano lo he pasado en tu finca de Andalucía... en la "Casa Grande".

—¿Cómo te has atrevido a desobedecer mis mandatos?—exclama violentamente el conde.

—Pues mira; yo, realment, no sabía...

—¿Qué es lo que tú no sabías? El administrador tenía órdenes mías de...

—El pobre administrador cumplió con su deber y me informó de tus deseos advirtiéndome de todo... Aquí guardo su carta para justificarle si es necesario a tus ojos. Si quieres la busco y te la enseño, no andará seguramente muy escondida...

La culpa fué mía, yo me empené en conocer la "Casa Grande" y en pasar allí mi convalecencia... ¡y ojalá no lo hubiese hecho nunca!

—Pero bueno, ¿qué tiene que ver todo esto con el nombre de Margarita que acabas de pronunciar?

—Me basta con tu emoción tan patente, para ver que ella tenía razón en cuanto me dijo. Yo creí que eran manías de una imaginación alterada.

—¿Qué fué lo que ella te dijo?

—Pues que habíais sido novios... Y que luego reñisteis...

—¿Nada más?

—¡Nada más! ¿Por qué reñiste con ella, tío Juan? Si tú supieras cuánto y en qué manera me han perjudicado esos viejos amores, que quizá para ti carecieron de importancia...

¡Qué sabes tú lo que fueron para mí esos viejos amores, como tú los llamas! Y ahora sigue hablando...

José Luis, que en el fondo no está deseando otra cosa, abre por fin su corazón y habla sin descanso, del encanto de sus primeros días en aquella quieta campiña andaluza. De cómo conoció a María Luz, de sus paseos a caballo y de su amor, sin olvidar la Virgen de la ermita y los claveles de Pabliyo...

Se equivoca José Luis, o son lágrimas ese brillo empañado que tienen en aquel momento los ojos del conde de Quintanar... Su voz también parece empañada en lágrimas al preguntar:

—Pobre Pabliyo, ¡qué viejo estará!... ¿Aun sigue con la manía de sus geranios y sus claveles?

Claramente comprende José Luis, que si su tío habla lo hace por disimular aquella extraña emoción que parece embargarle.

—Sí, Pabliyo todavía cría claveles, y los más lindos de España, si hemos de hacer caso a María Luz.

—¿María Luz Miranda?... ¿La hermana de Margarita?... Ahora lo entiendo todo... pero no me vas a decir que es

ella de quien te has enamorado. Si debe de ser aún una chiquilla.

—Una adorable chiquilla de diecisiete años, mejor dicho, una mujer... Y una mujer como aquella de que tú hablabas antes. La que sólo se concibe en el hogar que tú ambicionas, la que nos ayuda y nos aconseja, la que nos quiere...

—Bien, veo que te has enamorado...

—¡Como un loco tío, sin remedio!

—Sí, debe ser privilegio especial de las mujeres de esa familia, trastornar a los hombres de la nuestra. A mí también me volvió loco su hermana.

—¿Margarita?

—Margarita, sí... Pero ¡qué extraño e irónico es a veces el destino! Con tantas muchachas bonitas que hay en Madrid, y las mil que has conocido en todas partes, irte a enamorar... precisamente de ésta. De ésta que, lógicamente, habían de negarte al saber quién eras...

—Entonces ¿lo tuyo fué cosa seria?— exclama José Luis, más sorprendido de lo que él mismo cree.

—Y tan seria, hijo mío. Como que por eso estoy todavía soltero. Y dime, ¿la viste tú?... ¿Cómo está Margarita? ¿Casada, seguramente?

—No, tío, soltera ella también. Y si he de decirte la verdad, aunque me resulte antipática bastante guapa todavía. Me dijo su hermana que han vivido siempre en "Los Azahares", y que nunca ha querido Margarita salir de allí.

—Es ese nombre... ¡cuántos recuerdos despierta en mi imaginación! "Los Azahares", parece que me rejuvenezco al pronunciarlo.

—También a mí me trae dulces recuerdos de añoranza, tío. Aunque si he de decirte la verdad, sólo hablé una vez con Margarita, y aun hubiese sido mejor no hacerlo nunca. Tuve a la vez una sorpresa y una decepción con ella. Sorpresa de encontrar una mujer todavía joven y guapa en la que yo creía una solterona llena

(Continuará)

Ya estamos en casa

Hay en la vida del hombre y de la mujer un minuto decisivo, trascendental para el destino de ambos. Es el instante en que, después de la ceremonia de la boda, o del viaje nupcial, llegan a la casa que será el hogar y trasponen el umbral de la puerta. El marido hace jugar la llave en la cerradura, girar la puerta sobre sus gozner e invita a su compañera a pasar al interior, con las palabras sacramentales:

—Estás en tu casa.

Y otras palabras más, que huelgan por inoficiosas, y que traducen su ternura, su afecto, o el complejo de sus sentimientos en ese instante de la solemne inauguración del propio hogar.

En ese preciso momento, y a pesar de la embriaguez que causa la certidumbre de la felicidad alcanzada, no puede menos, la mujer, de experimentar un sentimiento de inquietud ante el nuevo panorama que se abre ante sus ojos. Esa casa es la suya la de ambos. En la que habitó hasta entonces — la casa paterna, — todo le era familiar, cordial, acogedor. Todo estaba asociado a la noción cierta y precisa de afectos entrañables que la rodeaban. Ahora... ahora su inteligencia le afirma que esa casa también es la suya, más aún que la paterna, porque de la nueva ella es fundadora, señora y dueña. Y, sin embargo, contra su voluntad y su razón ha sentido que, al abrirse la puerta, le salió al encuentro una cierta cosa indefinible que llamaría

hostilidad si eso no fuera un sacrilegio. Sin embargo, ese algo existe y ella lo ha sentido como una ráfaga en el momento de abrirse la puerta. ¿Nervios? ¿Sensación absurda que es fruto de su sensibilidad un tanto exasperada por los acontecimientos en que viene siendo actora desde hace varios días?

No; es una sensación real la que ha experimentado. Es la sensación inexpresable pero real que le produce la presencia de la casa vacía, del hogar falto aún del calor que ellos deberán comunicarle. Es la hostilidad de las cosas que no están todavía saturadas de la intimidad que les transmitimos paulatinamente con nuestra presencia cotidiana. Sin que lo advirtamos nosotros mismos, lo cierto es que vamos saturando poquito a poco de amor las cosas que nos rodean: el sillón donde reposamos, el florero que decora la mesa, el libro que hemos leído...

La casa nueva es como el libro cerrado cuyo contenido intuimos, pero ignoramos. Carece todavía del amor que se le consagra a medida que se le asimila. Y al entrar en ella se siente, con la inquietud de la extrañeza, el anhelo de "familiarizarse" con todo para que todo tenga un poquito de nuestro amor y cese de sernos hostil y sea totalmente nuestro.

Algo de esto es lo que siente la nueva señora en presencia de su casa nueva. Esto y algo más. Algo que es igualmente

BETTINA DE HOLST HIJOS

LE OFRECE: Lino para manteles y sábanas Lino finísimo para manteles de altar. Toda clase de hilos D. M. C. Nuevo surtido de avalorio. Aros para bordar de todo tamaño con tornillo y con resorte. Hilo para bordar a máquina gran surtido de lanas para tejer. Tela plástica para capas.

Teléfono 4056

te sutil, pero cierto también: la inquietud de saber dar con certera eficacia los primeros pasos, de saber realizar con acortado tino los primeros actos. Ella va a transponer ese umbral para ser la reina del hogar, y por primera vez comprende lo que acaso leyó alguna vez, que reinar no es tarea sencilla. Un reino es una asociación de elementos unidos en trabazón compleja donde la autoridad, la previsión y el conocimiento deben concitarse para mantener el orden y la armonía. Es una maquinaria u organismo cuyo funcionamiento debe realizarse de manera regular y constante bajo la dirección de una mano experta y segura. Lo malo del caso es que el mecanismo no se encuentra en marcha. Está, por el contrario, en inerte expectación a la espera de que ella le

aplique el impulso inicial. Y también le llega la sensación de esa inercia como un reto, un desafío a su inexperiencia. Por un instante duda de sí misma. Temе que su inexperiencia sea demasiado notoria y el hombre a quien ama lo advierta cuando ella intente mover el mecanismo. Y su amor propio, rozado por este pensamiento, sufre un instantáneo desasosiego. Un desasosiego que la nueva esposa no llegará a experimentar si piensa que también su marido se encuentra frente al porvenir y ante el hogar nuevo, acosado por idénticas o parecidas preocupaciones, y le dice amorosamente al pisar el umbral de la casa: — Y bien, amor mío, vamos a hacer nuestro hogar.

ADRIANA CASTELAR

RECTIFICACIÓN

Al dirigirnos en nuestro número anterior al ex - Agente de nuestra Revista en Grecia, señor don Miguel Dobles R., le pusimos como segundo apellido Sáenz, por lo que nos apresuramos a rectificar.

Aprovechamos la oportunidad para volver a suplicarle que nos urge cancele su cuenta pendiente con esta Revista.

LA ADMINISTRACION

UN ARTISTA SIN TACHA

Se estaba ensayando en París, bajo la dirección del maestro Verdi, su famoso *Requiem*, y un periodista le dijo en tono zumbón:

Vuestra *Tuba Mirum* es de un efecto tal, que cualquiera diría que tomáis en serio el juicio final.

—“Y muy en serio lo tomo, como todo lo que enseña la Iglesia católica, replicó Verdi —y no comprendo cómo pueda haber artistas sin Religión. El Cristianismo ha inspirado las grandes obras maestras de

la humanidad y sin él Miguel Angel, Rafael, Mozart y Palestrina no hubieran llegado a ser lo que fueron. Si el *Requiem* vale algo, es porque es la obra de un creyente”.

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada Joyería, donde encontrará Ud.: Relojes de las mejores marcas, joyería finísima y artística.

Preciosos regalos y artísticos obsequios para bodas.

Un buen código de higiene

Lavarse los dientes por la mañana y por la noche constituye uno de los preceptos del buen código de la salud

Abundan las madres cuidadosas de la salud de sus hijos, que se guían, para defenderla, por los conocimientos acerca de la higiene que les ha brindado la experiencia. No obstante esos conocimientos, y el desvelo que esas madres ponen en su misión, ocurre que algunas veces descuidan un aspecto de la higiene, omisión suficiente para malograr sus cuidados.

Desde luego, la causal que mayores estragos ocasiona en la salud de la infancia es la alimentación inconveniente. Alimentos indigestos o inadecuados para la capacidad digestiva del niño, o bien carentes de los principios nutritivos que demanda su cuerpo en proceso de crecimiento, son los motivos más comunes de alteraciones en su salud.

Descartado este factor, en el caso de que se suministre al niño una alimentación adecuada corresponde a la inobservancia de algún principio elemental de higiene la producción de inesperados trastornos.

En la escuela de Mawney-Road, en Romford, los propios alumnos, dirigidos por sus profesores, han creado un código de higiene que ha sido colocado en todas las

aulas, y que transcribimos por considerarlo de suma utilidad. Dice así:

- 1º Deseo tener la ventana de mi cuarto abierta de día y de noche con el fin de no resfriarme nunca.
- 2º Haré cuanto pueda para tener el rostro, las manos y las uñas tan limpios como me sea posible.
- 3º Me lavaré las manos antes de comer.
- 4º Me lavaré la boca y me limpiaré los dientes cada mañana al levantarme y cada noche al acostarme.
- 5º Me bañaré diariamente.
- 6º Trataré de respirar por la nariz, conservando la boca cerrada.
- 7º No toseré ni estornudaré sin volverme a poner mi pañuelo en la boca.
- 8º No escupiré al suelo en las casas, en las escaleras o en las aceras.
- 9º Comeré siempre lentamente, masticando bien.
- 10º Amaré y respetaré siempre a mis padres y haré cada día una buena acción.

Mediante la observación estricta de este código por parte del niño, habrá quedado garantizada en buena parte su salud física y espiritual, lo mismo que la de los otros niños que le rodean.

Dr. H. CARNOT.

La Fe

Yo soy amor y del amor camino;
soy blanca nave del sagrado puerto;
por mí, postrado en el peñón desierto,
canta el asceta su triunfal destino.

Soy consuelo del triste peregrino
que cruza el mundo de pesares yerto;
soy árbol santo del eterno huerto,

rosa bendita del rosal divino.

Sin mí, la pena se desgarrar y llora;
sin mí, el dolor sus amarguras vierte;
sin mí, el sepulcro con furor devora;
aspirando mi luz el alma es fuerte,
la pena se hace amor, la noche aurora,
la tumba claridad, faro la muerte.

Bernardo López García.

Reflexiones Cristianas

El hombre por sí mismo no es capaz de darse paz en sus pensamientos; sino que continuamente lucha con un tropel de vanidades que le quitan el sosiego, deseando honras, riquezas, puestos, dignidades, y subir siquiera un escalón sobre el sitio en que se halla.

El hombre débil, flaco y miserable por su naturaleza no muda de constitución aunque se siente en un dorado trono; aunque adorne sus miembros con oro, púrpura y piedras preciosas; aunque le cerquen muchos criados pendientes de sus labios para ejecutar sus órdenes o sus caprichos

aunque por su voluntad, finalmente, se regulen y distribuyan las fortunas de los otros hombres, y se repartan las dignidades. Tu corazón, tus pasiones, tus deseos, tu tristeza, tus remordimientos, la inquietud de tu conciencia la poca seguridad de la justicia de tu alma, no están en la mano de ningún hombre, ni caen bajo del poder de ninguna jurisdicción criada. Si estos afectos te hacen infeliz y miserable, en vano procurarás el favor humano, pensando que este puede hacerte venturoso. Lo que no tiene para sí, mal podrá darlo a sus favorecidos.



**Para madres
que no pueden
alimentar a sus criaturas**

¡No se preocupe! La leche de vaca puede prepararse de manera que la criatura más joven puede digerirla sin molestias. El agregado de "Cebada 'Patent' de Robinson" impide que la leche forme grandes coágulos en el estómago de la criatura, facilitando a los delicados órganos digestivos desempeñar su función perfectamente y preparándolos a la vez para digerir alimentos más pesados en su vida futura. Por eso, las niñeras y madres prudentes siempre utilizan "Cebada 'Patent' de Robinson".



**LA CEBADA 'PATENT' DE
ROBINSON**

Agentes: COSTA RICA MERCANTILE CO., San José

**CRISTO REY
DE OCHOMOGO**

os dice:

—No me olvidéis. Espero vuestra limosnita para mi Monumento. Debe estar terminado para el año 1950.

En medio de aquellos resplandores con que brilla la grandeza, hay unas tinieblas en que están envueltas las almas de los que la disfrutan; en medio de aquella gran copia de oro y abundancia de todas las cosas, apenas encuentren una que les cause gusto, y con que den una satisfacción a su alma.

Esa mima abundancia les aumenta los deseos, y éstos les multiplican las necesidades, que por su multitud son tan insaciables como una sola en la baja fortuna. Si te fuera posible observar el corazón de un poderoso, de quien tal vez esperas favor, auxilio y consuelo quedarías lastimado viendo las feas pasiones que le despe-

dazan, los cuidados que le carcomen, necias esperanzas que le entretienen, deseos que le atormentan, los disgustos que le martirizan, y el mundo de miseria y de desventura en que vive sumergido.

¿Es posible que pongas en este hombre tu esperanza para que te libre de la pobreza, para que te dé consuelo y te haga venturoso?

Si conoces al ser humano has de confiar en Dios. A Dios únicamente encomendarás tu salvación. En Dios has de esperar y por cierto que así conseguirás lo que deseas y debes confiar en la medianera de todas las Gracias, María Santísima Nuestra amorosa Madre.

RECETAS DE COCINA

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI; Profesora graduada en Bruselas

QUEQUE DE COCO.—

- 200 gramos de mantequilla
- 4 huevos
- 200 gramos de azúcar
- 1 cucharadita de vainilla
- 200 gramos de harina
- 2 cucharaditas de royal
- ½ taza de coco rallado
- 1 cuarto de taza de leche.

Se bate la mantequilla durante 10 minutos, se le agrega el azúcar y se bate otros diez minutos, luego se agregan los huevos uno a uno batiendo bien cada huevo, se echa la vainilla, luego el coco rallado y la harina y el royal cernidos mezclando muy despacio y por último la leche.

Se echa en un molde engrasado y en-

harinado y se asa en el horno caliente con calor regular, cuando está asado se deja enfriar y se cubre con lustre y se espolvorea con coco rallado.

GUISO DE GARBANZOS.—

La víspera se dejan los garbanzos en agua con sal, al día siguiente se les escurre el agua y se les pone agua fresca y se ponen a cocinar hasta que estén suaves. En una cacerola caliente se fríe en una cucharada de manteca una libra de costillitas de cerdo cortadas en pedacitos, a medio dorar se le agrega un chile dulce y una cebolla cortados en tiritas, cuando la cebolla está suave se le agrega agua hirviendo hasta cubrir la carne, sal, pimienta y una cucharadita de salsa inglesa, se tapa la cacerola y se deja cocinar hasta que la carne esté bien suave, se le agregan los garbanzos, la mitad de un repollo tierno, pequeño, cortado en tiritas, unas cuatro papas de regular tamaño cortadas en cuadrillos, un poquito de achiote o azafrán para darle color, se prueba para saber si está de buen gusto y se le agrega un cucharoncito de agua hirviendo para que se cocine la papa y el repollo, se tapa y se deja hervir muy despacio teniendo cuidado de que no se pegue en el fondo y se sirve.

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA UD. EN LA

Tienda de DON NARCISO

COMPRE LOTERIA NACIONAL

Es la que ofrece más probabilidades de obtener premios de sumas considerables. Además, si se es patriota, debemos apoyarla, pues su producto es para sostener los gastos, aumentar la comodidades, y poner nuestro Hospital San Juan de Dios cada día en mejores condiciones para servir a los costarricenses.

Aproveche

las facilidades que en su

SECCION DE AHORROS

le ofrece el

Banco de Costa Rica